Aquí la entrevista a Elena Martín Gimeno, directora de Creatura:

**Se podría decir que el deseo sexual es un tabú, en su película ese deseo es femenino y también en los niños.**

Sí, sigue siendo un tabú. Y si le sumamos ya deseo femenino, infancia, cuerpos no normativos que se desean... pues vas sumando capas y el nivel de susto que tenemos es fortísimo. Es pesado porque yo en los coloquios he preguntado si les daba el mismo susto una película que expone mucha violencia y la mayoría de veces la respuesta es que no. Hay algo que está muy mal si nos sentimos más incómodas viendo esos cuerpos que se desean de una forma real, que viendo cuerpos que se agreden. Es preocupante. Hay mucho trabajo que hacer y es muy bonito hacerlo.  
Para mí romper ese tabú era un motor creativo. La decisión de hacer la película nace después de realizar un proceso de creación en el marco del teatro con unas amigas y compartir experiencias propias. algunas de ellas compartieron experiencias en la infancia. También vi un documental de Dinamarca que se llama *Venus: confesiones desnudas*, sobre mujeres contando todos sus complejos en relación a su cuerpo y al sexo, y luego empecé a leer y a documentarme. A ver que hay montones de cosas escritas acerca de cómo se vincula todo desde la primera herida, cómo evoluciona, cómo atraviesa esa herida la adolescencia y cómo repercute en la edad adulta. Y pensé ‘guau, si es que la información está ahí, hay gente estudiando esto, hay gente divulgando esto y no nos llega. Es muy fuerte que un grupo de mujeres que teníamos en su momento 25 años sintiéramos que lo estábamos hablando por primera vez. Es muy extraño.

**Ha mencionado esa primera herida, creo que eso es lo que más puede chocar a cierta gente de la película, ver ese despertar sexual en la infancia y cómo todo nace de ahí, no sé si eso fue también lo que más le sorprendió en la investigación.**

Cuando empecé a leer sobre esto fue algo muy fascinante, pero tiene todo el sentido del mundo. De hecho, en la peli empezamos en la etapa genital que lo llaman en psicología, que es entre los tres y los seis años, porque ahí hay ese despertar genital y hay esa proyección hacia el padre o hacia la madre, según cual sea tu tendencia o cual sea la relación o cuál sea el organigrama familiar. Pero la sexualidad se empieza a construir desde el útero, desde que nacemos. Luego también hay una construcción cultural, obviamente. Pero hay una cosa muy arraigada del rechazo al contacto desde siempre, desde que nacemos. Las relaciones con nuestros padres ya son de alguna forma extrañas a nivel físico y luego empieza a mostrarse más explícitamente entre los tres y los seis años con esa voluntad de restregarte contra tu padre o contra tu madre, y se vuelve más violento porque ya no eres un bebé.  
Lo que leía es que un niño necesita a sus progenitores para sobrevivir. Un niño no sobrevive solo en el mundo. Esa relación es a vida o muerte y entonces la necesidad de aprobación es absoluta. Entonces, una represión en ese momento o un rechazo muy fuerte en ese momento, obviamente queda grabado, es que es pura lógica. Si la niña está intentando velar por su supervivencia y el padre dice ‘esto no’ ella relaciona que si ella siente eso que le sucede en la vulva, su padre no la va a querer. Entonces, mucho mejor sobrevivir. Vamos a suprimir la vulva  así mi padre me quiere.

**Un deseo que luego implica el de querer matar a la madre, que es algo que ya estaba en los mitos griegos y uno ahora ve que todo tenía sentido.**

Evania Reichert, que es una terapeuta que relee a los clásicos y también a Freud, lo ve desde una perspectiva de género. No es un impulso de matar a la madre per se, porque las mujeres compitan entre ellas, porque somos víboras, sino que en el momento en que tú estás analizando una situación de poder y quien tiene el poder en casa es el hombre, pues a quien tienes que ganarte es al padre. Y si encima los cuidados están repartidos injustamente y la madre es la que te pone la crema, la que te dice que no te bañes más porque estás arrugada, y el padre, en cambio, se despreocupa y juega contigo, pues ¿con quién vas a querer estar?

***Creatura*también habla de esa presión hacia la mujer para que tenga sexo pero que tampoco se pase, porque la pueden llamar ‘guarra’. Son mensajes contradictorios para una adolescente.**

Es muy claustrofóbico. Por un lado estás en una comida familiar y tu familia te pregunta que si ya tienes novio o si te has liado con alguien, pero ojo no vayas a dormir a casa de nadie. Socialmente está mal visto que no hayas tenido ninguna experiencia sexual, porque entonces eres una niña o eres una frígida, pero si tienes muchas, o si lo disfrutas demasiado, entonces eres una puta. Tienes que tener suficientes experiencias sexuales para entrar en un sistema, pero no suficientemente placenteras o suficientemente libres, porque te estás saltando las normas del sistema. No hay por donde cogerlo y la única salida es sentirte una mierda todo el rato. Hay pocas maneras de disfrutarlo.

**En la película Mila tiene un sarpullido que lo origina todo. Es como si la piel fuera lo primero y a partir de ahí se fuera rascando para acceder a capas más interiores a modo de psicoanálisis. ¿Cómo compaginaste el aspecto físico y el psicológico?**

El hallazgo de la urticaria fue algo que nos sirvió mucho porque estábamos intentando encontrar la forma de que fuera visual ese concepto abstracto que sentía la protagonista, que no fueran solo preguntas en su cabeza, y que se pudiera sentir a través de la imagen. Y eso le dio sentido a todo, porque ese picor genera una barrera con los otros, o sea, no se te puede tocar, y en la película queríamos hablar de la imposibilidad de conectar con tu propio cuerpo y, por tanto, con la persona que amas. Qué barrera tan trágica la de la piel, ¿no? Es una herida que se hace visible y que a la propia protagonista le genera asco y rechazo a su propio cuerpo.

**En la obra utilizas también ciertos pasajes oníricos como una especie de salvoconducto para los deseos reprimidos de tu personaje. Es como si su deseo solo se pudiera materializar a través de la fantasía, pero a su vez, la fantasía no deja de ser un terreno frustrado, aunque también pueda ser propicio para la sexualidad, o ciertas sexualidades. Escenas además que para mí tienen cierto deje al***Nymphomaniac***de Von Trier ¿Puedes profundizar en la intencionalidad de esos pasajes?**

Estas secuencias fueron saliendo de forma muy natural durante el proceso de escritura, porque era muy difícil desligar la idea del deseo de toda esa parte subjetiva que ocurre en el espacio mental de Mila. Sobre todo porque desde el momento que existe una represión desde fuera, el deseo encuentra sus caminos para colarse, aparece en forma de sueño, de fantasía o de ensoñaciones despierta. En la adolescencia tiene algo más de placentero. Y en la edad adulta como que está entre medias de algo placentero y algo terrorífico. Como el sueño con el jersey. Fueron momentos polémicos. Porque tanto cuando pasamos el guion como el montaje de esos momentos para que los valoraran otras personas,  la reacción era muy *pesada* había disparidad de opiniones sobre esas escenas. Gente que me decía que eran las mejores escenas de la película, y otra gente que opinaba que no las había podido soportar y que las quitarían sin dudarlo.